

LICENCIATURA EN DOCUMENTACIÓN: EXPERIENCIAS, DESARROLLO, Y PROBLEMÁTICA. EL CASO DE LA UNIVERSIDAD CARLOS III DE MADRID

*José A. Moreira González**

Departamento de Biblioteconomía y Documentación Universidad Carlos III de Madrid

Resumen: Utilizando como caso concreto el de la Licenciatura en Documentación de la Universidad Carlos III de Madrid, se describe la filiación de los alumnos matriculados, las dificultades observadas en su proceso formativo, así como las principales características del mercado laboral que les incumbe. Los datos se han recogido mediante entrevistas a ex-alumnos y mediante consultas a las bases de datos del Servicio de Gestión Académica y del Servicio de Orientación y Planificación Profesional de la Universidad Carlos III de Madrid. Se recogen en tablas descriptivas y dan lugar a subsiguientes reflexiones y comentarios.

Palabras-clave: Formación universitaria/ Segundo ciclo/ Licenciatura en Documentación/ Universidad Carlos III de Madrid/ Filiación/ Mercado laboral.

Abstract: Using the concrete case of the Documentation Degree of the University Carlos III of Madrid, the affiliation of the registered students is described, as well as the difficulties observed in their formative process, and the main characteristics of their labour market. The data have been picked up from interviews to alumni and consultations to the Academic Administration and Careers Advisory services' databases, and has been reflected in descriptive charts which trigger subsequent reflections and comments.

Keywords: University Education/ Bachelors/ Library and Information Science/ University Carlos III de Madrid/ Connection / Labour market.

INTRODUCCIÓN

La experiencia, el desarrollo y los problemas observados en el transcurso de la carrera propia para alcanzar el título de Licenciado en Documentación se concretan en esta ocasión, para su análisis, en la Universidad Carlos III de Madrid. Por más que, dadas las características de acceso e implantación de estos estudios, no va a ser difícil que otras titulaciones del área y otras universidades españolas se vean reconocidas con facilidad. De tal manera que desde la descripción de un caso se pueda representar con bastante certeza lo que sucede en el resto de centros afectados. Así pues, desde lo concreto de estas observaciones pretendemos alcanzar unas descripciones válidas para definir una situación nueva, que apenas ha empezado su deseable largo ciclo de vigencia.

En el curso 94-95 se hizo realidad la Licenciatura en Documentación. Era la respuesta a una demanda social de un segundo ciclo en la formación universitaria de los

* jamore@bit.uc3m.es

profesionales cuya misión es atender a la investigación, planificación, organización, dirección y gestión de los sistemas de información. No hablaremos de directrices, ni de programas, pues son bien conocidos de todos. Lo que pretendemos es plantear una serie de interrogantes que han estado presentes desde que los estudios de Licenciatura se implantaron. Vamos a tratar de seguir también las tendencias que entonces se preveían y cuya evolución vamos a distinguir con los siguientes puntos de reflexión:

1. La procedencia de los alumnos: se ofrecen los datos sobre la matrícula real en cada curso recogidos en el servicio de Gestión Académica de la Universidad, tras seleccionarlos de las preinscripciones y elaborar las respectivas tablas, se ha querido detectar el origen universitario de quienes cursan nuestra Licenciatura y las condiciones con que ingresaron en ella.
2. Comentar la adscripción de las materias de estudio a diversas áreas del conocimiento y la repetición de contenidos con los programas propios de la Diplomatura.
3. Acercarnos a las condiciones del mercado laboral que se abre ante los alumnos, siguiendo los objetivos de un trabajo anterior sobre la situación laboral de los diplomados en Biblioteconomía y Documentación, cuando la Licenciatura comenzaba a implantarse¹.

Con ello hemos perseguido:

- Determinar la incidencia de los estudios de Documentación en el acceso a puestos de trabajo del área.
- Detectar las características que debe poseer la formación de los profesionales de la información para realizar adecuadamente sus funciones laborales de acuerdo con las tareas asignadas por los responsables de las unidades de información.
- Y a la vez, identificar los requerimientos que se les hacen a estos profesionales para ingresar en el mercado laboral.

1. LA PROCEDENCIA DE LOS ALUMNOS

Uno de los fines que perseguía la implantación de la licenciatura era que también se formasen en Documentación universitarios provenientes de otras áreas del conocimiento. De tal forma que alcanzasen las técnicas documentales y estuviesen capacitados para aplicarlas a los diferentes contenidos de sus campos de procedencia.

¹ El trabajo se aplicó en 1995 y cubrió todo el territorio español a través de las diplomaturas más veteranas: las entonces escuelas universitarias de Barcelona, Granada, Murcia y Salamanca, se publicó en MOREIRO, J. A., MOSCOSO, P. y ORTIZ, V.- El mercado de trabajo de los diplomados españoles en Biblioteconomía y Documentación, en *Revista Española de Documentación Científica*, (1995), 18, 4. p. 444-463.

TITUT. DE ORIGEN	94-95	95-96	96-97	97-98	98-99	99-00
Bibliotec. Documentación	59 (90%)	64 (84%)	58 (69%)	50 (67%)	65 (82%)	54 (81%)
Geografía e Historia (Lic.)	3	4	10	10	5	3
Ciencias Educac. (global)		2	2	5	2	
Filología Hispánica (Lic.)	3	2	4	2	2	
Periodismo (Lic.)		2	2	1	2	3
Graduado Social				1		
Enfermería				2		
Relaciones Laborales				1	1	
Trabajo Social			1			2
Informática Técnica		1	2			
Filosofía (Lic.)		1		2	1	1
Farmacia			1			
Filología francesa			1			
Gestión y Admón. Públicas					1	
Humanidades (Lic.)						3
Relaciones públicas (Lic.)			1			
Filología alemana			1			
TOTAL	65	76	83	74	79	66
NOTA DE CORTE²	7,30	6,79	6,4	6,53	6,5	6,3

Gráfica 1. Titulaciones de origen de los alumnos matriculados en la Licenciatura en Documentación en la Universidad Carlos III de Madrid.

El análisis de la primera gráfica nos permite hacer esta lectura:

- La gran mayoría de los que estudian la licenciatura provienen de la diplomatura en Biblioteconomía y Documentación. Desde el primer curso, que dio unas cifras superiores al 90%, se observa un proceso descendente hasta el curso 97-98 en que el 32,5% de los matriculados provenían de titulaciones ajenas. Para volver a tomar el sentido opuesto en los dos últimos cursos.
- De quienes acceden desde titulaciones ajenas, casi todos lo hacen desde aquellas impartidas en las antiguas Facultades de Filosofía y Letras. Optan a la Licenciatura en Documentación después de haber cursado el segundo ciclo en su carrera de origen. Acuden a la nueva licenciatura ante la falta de expectativas profesionales que les ofrece su titulación de origen, buscando una nueva especialización profesional. Traen consigo la garantía de un expediente bien calificado a lo largo de su carrera previa. La Documentación se les presenta como una opción atractiva e interesante.
- Son casi excepciones quienes provienen de carreras técnicas y científicas, e incluso los científicos sociales. Sólo se observa una auténtica complementariedad de estudios en el caso de Periodismo. En el resto de casos parece notarse una necesidad de

² La nota de corte es la real, de acuerdo con la calificación más baja de los alumnos matriculados.

cursar la Licenciatura en Documentación originada en lo escasamente atractivo de las titulaciones de origen para el mercado laboral o por la inexistencia de títulos de segundo ciclo en los campos de proveniencia.

- La principal consecuencia derivada de que sean diplomados en Biblioteconomía y Documentación quienes opten en preferencia por el segundo ciclo en Documentación se refiere a que en la práctica ambos ciclos tienden a transformarse en una carrera “larga” de cinco años, con claras repercusiones en el mercado laboral, por la confusión reinante, y en la práctica docente, por las casi inevitables duplicaciones de contenidos, explicables desde el hecho de que hablemos de dos carreras sucesivas pero distintas, a la que acude una parte de los alumnos sin haber cursado el primer ciclo. En esta diversidad de orígenes se encuentra también la causa de los diferentes niveles de preparación técnica con que los alumnos acceden a la Licenciatura en Documentación, lo que dificulta la integración de los grupos, a la vez que fomenta una clara diversidad de aprovechamiento.
- La legítima aspiración de los diplomados en Biblioteconomía y Documentación a cursar el segundo ciclo sostiene una demanda creciente, por lo que se mantiene muy alta la calificación de ingreso. El corte próximo en su media al notable hace que los grupos de la licenciatura presenten un notable nivel de conocimientos y sirve de acicate para obtener un mayor rendimiento en los estudios de la Diplomatura.

ORIGEN	94-95	95-96	96-97	97-98	98-99	99-00
Carlos III	36 61%	33 51%	28 48%	31 62%	42 64,6%	34 62,9%
Complutense	13 22%	22 34%	11 18,9%	4 8%	3 4,6%	5 9,2%
Zaragoza	2	2	4 6,8%	6 12%	1	4 7,4%
S PabloCEU				2	8 12,3%	
León	3	1		2	9 13,8%	6 11%
Barcelona		4	7 12%	1		1
Extremadura						
Granada	3			1		2
Murcia	1		4	3 6%		
Salamanca	1	2	4		2	2
TOTAL	59	64	58	50	65	54
%	90,7	84,2	71	67,5	82,2	81,8%

Gráfica 2. Universidades de origen de los Diplomados en Biblioteconomía y Documentación que se matriculan en la Licenciatura en Documentación en la Universidad Carlos III de Madrid

La segunda tabla nos detalla las universidades de origen de los Diplomados en Biblioteconomía y Documentación que ingresaron en la Licenciatura en Documentación de la Universidad Carlos III de Madrid.

Como es lógico más del 50% de los Diplomados en Biblioteconomía y Documentación provenían en el primer curso de la Universidad Carlos III de Madrid. Sin embargo, en los dos cursos siguientes se asistió a una reducción progresiva de esta representación,

el 51% en el curso 95-96, y el 40% en el curso 96-97. Manteniéndose posteriormente en unas cifras cercanas, pero superiores al 60%. En este hecho se reflejan dos situaciones. La primera, sin duda, la sustracción de plazas que en los primeros años ocuparon diplomados provenientes de la Universidad Complutense, al poner ésta en marcha su propia Licenciatura. Lo cual es también observable cada vez que una Universidad con primer ciclo del área inicia la formación de segundo ciclo: así puede comprobarse en los casos de Barcelona, Murcia y San Pablo – CEU, aunque actúe como excepción a este comportamiento el mantenimiento de quienes provienen de la Universidad de Salamanca. En segundo lugar, influye también el que, desde el curso 97-98, la Universidad Carlos III haga una reserva de plazas para quienes hayan cursado los estudios en ella, emulando la reserva de cupo que hacían otras universidades del distrito de Madrid.

El resto de diplomados provienen de las universidades que imparten el primer ciclo en el área. En especial de otras universidades del distrito de Madrid. La Universidad Complutense tuvo en los dos primeros cursos una destacada contribución. Su descenso lógico a partir del curso 97-98 se ha visto compensado por la aparición de diplomados provenientes de otras Universidades. Si bien se debe destacar que el porcentaje de Diplomados en Biblioteconomía y Documentación descendió en los cuatro primeros cursos de manera significativa, en la misma relación en que creció el número de estudiantes provenientes de otras titulaciones. En aquellos primeros cuatro años de funcionamiento se pasó del 90,7% al 67,5%, con una diferencia, por tanto, superior a los 23 puntos a favor del porcentaje de alumnos provenientes de titulaciones ajenas. Y ello pese a la dificultad añadida de tener que superar en el primer curso los créditos propios y los de las asignaturas complementarias. Lo que en algún caso puede servir como causa de desánimo.

Aunque todo parece indicar que el número de alumnos provenientes de las diplomaturas del área empieza a situarse de forma estable en una cantidad superior al 80% de los matriculados, lo que nos indica una tendencia a hacer efectiva una carrera de cinco años demandada ampliamente por los futuros profesionales. La competencia en la solicitud se percibe con claridad entre los diplomados en Biblioteconomía y Documentación por la Universidad Carlos III de Madrid. De los cuarenta y cinco primeros preinscritos, los de calificaciones más elevadas, treinta y uno se matricularon (68%). De quienes habían estudiado en otras universidades, de los treinta y cinco primeros preinscritos se matricularon veintinueve (60%). Las calificaciones medias altas aseguran el ingreso en la Licenciatura. Conforme desciende la nota media aumenta el porcentaje de quienes prefieren asegurar una segunda o tercera opción. A partir de ahí en la Universidad Carlos III de los treinta y cuatro siguientes sólo dos (5,8%) y de otras universidades de los cuarenta siguientes sólo siete (17,5%).

UNIVERSIDAD DE ORIGEN	94-95	95-96	96-97	97-98	98-99	99-00
Complutense	3	10	10	13	11	6
Autónoma de Madrid			4	4	1	
Barcelona	1			2		
Extremadura	1	1				
Alcalá				2		

UNIVERSIDAD DE ORIGEN	94-95	95-96	96-97	97-98	98-99	99-00
Rovira i Virgili				1		
Jaén				1	1	
Oviedo	1		2			
Santiago de Compostela						1
Sevilla				1		
Castilla - La Mancha		1				2
Zaragoza			4			
Carlos III de Madrid					1	2
País Vasco			1			1
Valencia			2			
Politécnica de Madrid			2			
TOTAL	6	12	25	24	14	12
%	9,3	15,8	30,1	32,4	17,7	18,1%

Gráfica 3. Universidades de origen de los alumnos matriculados en la Licenciatura que provienen de otras titulaciones.

Finalmente, la tercera gráfica nos muestra cómo los alumnos provenientes de otras titulaciones conocieron un aumento progresivo en los cuatro primeros años hasta alcanzar un tercio de los matriculados, partiendo de sólo una décima parte en el primer año. La comunidad universitaria iba conociendo la existencia de la Licenciatura en Documentación y la posibilidad de cursarla desde cualquier primer ciclo concluido. Sin embargo en los dos últimos cursos se ha regresado a porcentajes próximos, pero inferiores, al 20%. Lo que podemos apreciar como una tendencia dado el tiempo transcurrido y la limitada variedad de las titulaciones de origen.

Se resalta la importancia cualitativa de quienes provienen de otras universidades madrileñas, en especial de la Complutense que aporta cada año la mitad o más de los matriculados en estas condiciones. El resto presenta una casuística variopinta, como lo demuestra que en sólo seis cursos sean quince las universidades que hayan aportado alumnos, por más que tres de ellas lo hayan hecho con un solo alumno y en una sola ocasión. Si lo sumamos a las universidades que han aportado Diplomados en Biblioteconomía y Documentación nos encontramos con veinticuatro universidades de origen, sin contar a la propia Universidad Carlos III.

Hay que notar un ligero crecimiento en el número de hombres durante el período atendido. Si en 1995 se fijaba una cobertura del 73 % por parte de las mujeres para las plazas de trabajo en nuestro campo. Ahora se observa que continua esa mayoría, tanto en el porcentaje de mujeres que cursa esta titulación, superior siempre al de hombres, como en el de quienes acceden al mercado laboral. Así, el número de alumnos matriculados en las sucesivas promociones se ha mantenido siempre favorable a las mujeres. El máximo se alcanzó en el curso 95/96, cuando se produjo una relación de un 79,1% de mujeres, frente a un 20,9% hombres. Mientras que el mínimo se dio en el curso 98/99 con una relación del 76,6% de mujeres frente a un 23,4% de hombres. El número de hombres que realizan los estudios de Documentación crece, pero lo hace con lentitud y en proporciones pequeñas. Las nuestras siguen siendo carreras preferidas por las mujeres.

2. LA ADSCRIPCIÓN DE LAS MATERIAS DE ESTUDIO A DIVERSAS ÁREAS DEL CONOCIMIENTO

Ha sido interesante, desde los inicios, que el curriculum tuviese una orientación multidisciplinar. Esta preparación amplia y enriquecedora tiene como contraposición que a veces algunas disciplinas de áreas ajenas terminan por convertirse en asignaturas cuya adecuación se hace difícil a los requerimientos del área. En estas condiciones, sin perder nunca su consideración de asignaturas útiles en cuanto herramientas para la aplicación profesional, se corre el peligro de que se impartan de manera genérica, sin adaptación al uso concreto que deben tener en Documentación.

En otros casos la incardinación ha sido tal que incluso los alumnos han participado extensamente en proyectos desarrollados por profesores provenientes de otros departamentos. Ha sucedido en especial con miembros de los Departamentos de Informática, Economía de la Empresa y Derecho Público. No podemos olvidar que la capacidad de los alumnos hacia la asunción de responsabilidades gestoras, así como hacia la valoración de cualidades personales y de herramientas informáticas idóneas para los centros en los que trabajen les van a ser concedidas desde otras áreas que participan en la enseñanza de la Licenciatura.

2.1. Repetición de contenidos ya impartidos en la Diplomatura

La diversidad en el origen de los estudiantes ya diplomados en Biblioteconomía y Documentación, junto a la diferente organización de los planes de estudio han llevado a que se produjese alguna redundancia con los programas impartidos en la Licenciatura. Creo que la solución descansa en acordar unos programas específicos para cada ciclo. El solapamiento se evita respetando los descriptores de las asignaturas troncales y cuidando los contenidos de las obligatorias y optativas.

Desde luego, al ser diferente la función que “a priori” se asigna a los licenciados respecto a los diplomados, diferente debe ser su preparación. La gestión de centros, la capacidad de decisión, el análisis especializado determinan unos planes de estudio cuyos asuntos se deben afrontar desde una profundidad y unos criterios distintivos. Si bien, la propia realidad impide a veces que el propósito inicial se cumpla. Así sucede al abordarse la construcción de los lenguajes documentales en análisis de contenido y que es propia del segundo ciclo. Nos encontramos que no puede efectuarse más que sobre términos de la propia área, o sobre algún campo general (sucesos de la vida diaria), pues la multiplicidad de orígenes o la ausencia de otra especialidad impiden trabajar con otros asuntos. También se observa que indebidamente se ha impartido la construcción de estos lenguajes en alguna diplomatura. Lo que genera contradicciones en los programas y desánimo en los estudiantes.

Si no se consigue, en un planteamiento general, evitar esta situación de las repeticiones estaremos empobreciendo a los alumnos que provengan de nuestras diplomaturas y daremos razón a las voces que proclamaron desde el principio que la aparición de la Licenciatura dejaba vacío el lugar de la Diplomatura.

3. OBSERVACIONES SOBRE EL MERCADO LABORAL PARA LOS ESTUDIANTES DE LA LICENCIATURA EN DOCUMENTACIÓN

Asimismo nos hemos acercado a estudiar el efecto que tiene en la situación laboral estar cursando la licenciatura en Documentación. También desde la perspectiva de quienes dan empleo a los estudiantes (todos ellos diplomados universitarios, al menos). Para ello se han utilizado unas *encuestas estadísticas precodificadas*, aplicadas a estudiantes de la Licenciatura en Documentación en la Universidad Carlos III de Madrid (ciento sesenta de las cinco primeras promociones), así como a los responsables de empresas y organizaciones que hayan empleado a estudiantes de Documentación por la Universidad Carlos III de Madrid³.

3.1. Comentarios a los resultados obtenidos

El perfil general de los estudiantes de último curso en Documentación por la Universidad Carlos III sigue de cerca alguno de los datos que ya apuntara el informe de gestión que en el curso 95/96 tributó el Servicio de Orientación y Planificación Profesional (SOPP) de la Fundación Universidad Carlos III de Madrid⁴:

Idioma	Inglés	Francés
	83,1	26,4
Nivel de inglés	Medio	Superior
	34,2	6,9
Estancia en país de habla inglesa	Sí	No
	9,5	90,2
Ofimática	Sí	No
Procesamiento de textos	98,1	1,9
Hojas de cálculo	38,2	61,8
Bases de datos	68,5	31,5
Paquetes gráficos	24,7	75,3
Documentación automatizada		
Gestores de Bases de datos	92,6	7,4
Distribuidores de Bases de datos	68,8	31,2
Sistemas de gestión bibliotecaria	88,6	11,4
Sistemas de catalogación automatizada	85,7	14,3
Cursos de especialización		
En Documentación	30	
En Informática	22	

³ Siguiendo la línea marcada por la UNIVERSIDAD Carlos III de Madrid.- *Estudio de inserción laboral de los titulados de la Universidad Carlos III de Madrid*. Madrid: Fundación Universidad Carlos III, 1996. Y de nuevo en FUNDACIÓN Universidad Carlos III de Madrid.- *Estudio de la oferta laboral dirigida a titulados universitarios*. Madrid: Fundación Universidad Carlos III de Madrid, Servicio de Orientación y Planificación Profesional, 1999. 39 p.

⁴ UNIVERSIDAD Carlos III de Madrid.- *Informe de gestión. SOPP. Curso académico 95/96*. Madrid: Fundación de la Universidad Carlos III de Madrid, 1997.

Se observa en esta relación que la mayoría de los alumnos tiene conocimientos de inglés, así como una buena base de conocimientos informáticos, sobre todo en cuanto se refiere a paquetes documentales relacionados con Bases de datos y Catalogación automatizada. Se ha vuelto común que mantengan una actitud de interés hacia la formación complementaria, incluso cuando aún son estudiantes. A los datos expuestos conviene añadir que todos los alumnos salen de la Universidad con un mínimo de cien horas de prácticas en Unidades de Información, obligatorias en la Universidad Carlos III para quienes cursen la Licenciatura. Quienes provienen de la Diplomatura de esta Universidad hicieron ya antes al menos doscientas horas de estancia en Centros y Servicios documentales. Empiezan así a tener una experiencia profesional que luego les será demandada cada vez que opten a una oferta o concurso de trabajo.

3.1.1. Características del acceso al empleo

Uno de los resultados más llamativos consiste en observar que un 72% de los alumnos compatibilizan estudio y trabajo cuando están a punto de concluir el segundo ciclo universitario. Por tanto, se muestra que tan solo el 28% de los alumnos de último curso de licenciatura se dedica en exclusiva a los estudios. La mayoría de aquellos comenzó su actividad laboral antes de ingresar en la licenciatura en Documentación, pues afirman estar trabajando al menos desde hace año y medio, lo que significa que comenzaron la Licenciatura teniendo ya algún tipo de experiencia profesional. Incluso un 21% comenzó a trabajar cuando todavía cursaban los estudios de primer ciclo. Respecto al tiempo que llevan desarrollando su actividad laboral aparece como parámetro mayor el de 18 años, mientras que el parámetro menor se fijó en días. El porcentaje de situación de acceso al empleo es muy elevado en nuestro caso. Si lo comparamos con otro estudio de una Universidad española, vemos que en ninguna de las titulaciones superaban el 25% quienes tenían trabajo al finalizar la carrera⁵.

Debe notarse también la presencia de profesionales de experiencia consolidada (6%) que buscan en la Universidad una actualización de sus conocimientos y un título adecuado a la actividad laboral que desarrollan desde hace tiempo y en la que ingresaron con titulación ajena cuando las propias aún no existían.

La **situación laboral** de los estudiantes se determinó en estos porcentajes:

Contrato indefinido	11,2%
Contrato temporal	16,4%
Contrato en prácticas	7%
Con beca	60,8%
Otras modalidades	4,6%

La presencia en esta tabla de unas cifras tan elevadas entre quienes trabajan como becarios detecta una conveniente complementariedad entre la fase de finalización de los

⁵ GIL JURADO, José Angel.- *Los titulados universitarios y el mercado de trabajo. Un estudio del desajuste educativo*. Las Palmas: La Caja de Canarias, 1999. p. 88.

estudios y el inicio de la actividad profesional. De esta forma el elevado porcentaje de quienes compatibilizan estudios y trabajo (72%) y que a priori puede parecer un inconveniente para el adecuado rendimiento académico queda suavizado por dedicarse a actividades profesionales tuteladas o de inicio controlado en el mundo laboral, lo que significa una dedicación horaria más ligera.

Junto a las becas, los trabajos eventuales alcanzan a otra gran parte de quienes simultanean trabajo y estudio. Esta situación refleja también una tendencia común a otros sectores de actividad en España, donde la presencia de asalariados eventuales, becarios y trabajadores sin contrato fijo se ha hecho cada vez más frecuente. Desde los años ochenta España ha seguido una tendencia creciente en el contrato eventual de los trabajadores⁶. El porcentaje mayoritario de quienes trabajan como becarios puede hacernos suponer que algunos puestos de trabajo se encubren bajo el aspecto de becas. Las causas deben verse no sólo en la tendencia general española⁷. Contribuye también a ello la juventud de nuestras titulaciones y la fragilidad de nuestro sector, que aún no posee la entidad suficiente para consolidar su mercado laboral.

La **actividad principal** de los diferentes sistemas de información en los que trabajan los estudiantes queda fijada así:

Tipo de Centro	% de Empleos
Archivos administrativos	2
Bases de Datos documentales	11,4
Bibliotecas	32,4
Centros de Cálculo	2
Centros y servicios de Documentación	40,5
Centros de Documentación de Imágenes	4
Departamentos Científicos	4,2
Sistemas de Gestión de la Información	8,3
Servicios de Información	3,1

En esta tabla se aprecia una clara inversión de la tendencia respecto a lo observado en 1995, cuando el 60% de empleos se daban en bibliotecas y el 23% en Centros de Documentación. El hecho es notable si además tenemos en cuenta la especificación en este estudio de los Centros de Documentación en varias subdivisiones. Queda así mos-

⁶ La Encuesta sobre Población Activa de 1998 estimaba en un 33% la proporción de trabajadores con contrato temporal respecto al total de asalariados. En 1998 había en España un total de 10.156.600 asalariados, de los cuales 3.352.300 tenían una relación laboral temporal. Respecto a la Comunidad de Madrid la relación laboral temporal ha marcado en estos años una tendencia creciente: En 1996 era de 422.700 el número de efectivos laborales con contrato laboral temporal, pasando en 1997 a 439.200, y a 464.400 en 1998. COMUNIDAD de Madrid.- *Anuario estadístico de la Comunidad de Madrid 2000*. Madrid: Consejería de Hacienda, 1999. p. 215.

⁷ El fomento de empleo mediante las prácticas profesionales en esa misma área geográfica ha seguido un crecimiento paralelo: los 14.681 contratos en prácticas de 1996, se convirtieron en 17.570 en 1997, y llegaron a 20.694 en 1998. COMUNIDAD de Madrid.- *Anuario estadístico de la Comunidad de Madrid 2000*. Madrid: Consejería de Hacienda, 1999. p. 221.

trada la dispersión de unidades y funciones en las que pueden desarrollar sus tareas los titulados de nuestro sector. Siempre se ha afirmado que la Biblioteconomía y Documentación se organiza en diversidad de sistemas para solucionar los diferentes problemas del acceso y la gestión de la información. Esta variedad se hace patente en el aumento de las unidades que consideramos propias de esos sistemas. Si a ello añadimos la diversidad de sectores de actividad a los que se aplican comprenderemos la riqueza de posibilidades que ofrecen las funciones laborales del sector. La inversión de tendencias debe explicarse también desde el porcentaje excesivo de las becas frente al trabajo estable, cuya oferta es más propia de los servicios de documentación de empresas.

Ha quedado demostrado con mucha claridad que se tiende hacia un equilibrio en lo que respecta a la **pertinencia de los lugares de trabajo**⁸, pues el 51,5% se integra en el **Sector público**, mientras que el 48,4% lo hace en el **Sector privado**.

Aquellos que trabajan, lo hacen dedicados a la Biblioteconomía y Documentación en un porcentaje del 88,3%, lo que representa un ligero crecimiento de los trabajos que se cumplen en el sector propio respecto a 1995, cuando aparecía un 17% que desarrollaba actividades en sectores ajenos. Ahora son tan sólo el 11,6% quienes se emplean en otros sectores.

Dentro de este aprecio y valoración crecientes de nuestras ocupaciones en una sociedad que aspira a ser del conocimiento, vemos que entre quienes trabajan en el campo de la Biblioteconomía y Documentación, lo hacen desempeñando **funciones** y **tareas** de acuerdo con contratos de:

Directivo	7,61%
Ayudante	37,5%
Auxiliar	45,2%
Personal subalterno	9,7%

Debe tenerse en cuenta que algunos profesionales de prolongada trayectoria se encuentran cursando los estudios de licenciatura, que hasta hace poco no existían. Lógicamente, en el caso de estos estudiantes, su actividad profesional es previa a su formación universitaria en el segundo ciclo de nuestra área. Sin duda en esta razón se justifica el que, cuando aún están cursando los estudios, un número importante de ellos ocupe puestos de responsabilidad altos (facultativos, gestores,...). Así pues, en su mayoría lo hacen mediante contratos fijos (85%). Se observa también un crecimiento del porcentaje de quienes hacen trabajos de auxiliar, que debe verse como consecuencia de la situación laboral. Los trabajos de becario y los contratos en prácticas fomentan que se asignen a los estudiantes tareas cuyo desarrollo no es precisamente técnico.

En cuanto al **salario** mensual ofertado obtuvimos esta relación:

Hasta 70.000 ptas.	26%
De 70.001 a 100.000 ptas.	29%
De 100.001 a 150.00 ptas.	36%
Más de 150.000 ptas.	9%

⁸ Esta tendencia a que la mayoría de los empleos vengan de la empresa privada ha sido corroborada por GARCÍA SICILIA, Francisca.- Las dificultades para la especialización en España. ¿Dónde se forman nuestros especialistas?, en *Boletín de la SEDIC*, (1999) nº 31, p. 1-3.

Aunque no podemos olvidar que los becarios y los contratados en prácticas desarrollan su trabajo en dedicación temporal parcial, no deja de ser preocupante que un 26% de las percepciones aparezcan por debajo del salario mínimo⁹. Ni siquiera sirve de excusa que estén aún en periodo de formación. Con un salario en estas condiciones no se está considerando su formación universitaria, pues no debemos olvidar que todos ellos son, cuanto menos, diplomados. Esta situación incide, además, en mantener una imagen profesional inferior a la que en realidad corresponde a nuestras profesiones. Lo que ha sido una constante en nuestro campo en todo el mundo¹⁰.

Muestra gran interés el análisis por sectores de actividad de las empresas e instituciones que han contratado a los estudiantes. Se definen así los sectores de actividad con mayores intereses en los trabajos documentales, por lo que resultan un índice de nuestro oficio en la sociedad actual. El siguiente cuadro hace referencia al **sector de actividad** de las empresas contratantes¹¹:

Consultoría	35
Administración Pública	22
Servicios a empresas	22
Telecomunicaciones	14
Transportes y comunicaciones	12
Medios de Comunicación	8
Educación e Investigación	6
Energía y agua	5
Industria de transformación	5
Agroalimentación	3
Comercio	3
Editoriales	3
Informática	3
Librerías	3
Artes gráficas	2
Banca y Finanzas	2
Construcción	2
Enseñanza	2
Ocio y Cultura	2
Sanidad	2
Total	154

⁹ El salario mínimo en España estuvo fijado para el año 1999 en 69.270 ptas.

¹⁰ Así lo reflejan PRINS, Hans; y GIER, Wilco de.- Status and reputation of Librarianship and Information. Respecto al caso español, MOREIRO, José Antonio; MOSCOSO, Purificación; y ORTIZ, Virginia.- El mercado de trabajo de los diplomados españoles en Biblioteconomía y Documentación, en *Revista Española de Documentación Científica*, (1995), 18, n.º 4. p. 457.

¹¹ Datos tomados de UNIVERSIDAD Carlos III de Madrid.- *Informe de gestión. SOPP. Curso académico 95/96* y siguientes. Madrid: Fundación de la Universidad Carlos III de Madrid, 1997 y siguientes.

3.1.2. *Requerimientos de las empresas contratantes*

Además de la titulación de Diplomado o de estar cursando los estudios, las empresas requerían unas competencias y habilidades complementarias a quienes quisiesen optar a los puestos ofertados:

Requerimientos explícitos	Nº de ofertas
Servicio Militar Cumplido	2
Idiomas	
Inglés	46
Francés	5
Conocimientos Informáticos	
Sistemas Operativos	21
Lenguajes de Programación	5
Bases de Datos	68
Hojas de Cálculo	19
Procesadores de Texto	46
Otros	26

3.1.3. *Perfil más demandado y cualidades de los estudiantes y titulados*

Al ser las becas el tipo de colaboración más ofertado por las empresas, estas mismas prefieren a titulados y estudiantes de segundo ciclo, frente a los del primero, para ocupar los puestos¹². Aunque no hacen diferencia en las funciones a cubrir, si lo hacen en la preparación requerida. Resulta curioso que las empresas exijan a estudiantes experiencia profesional previa superior a un año en más de un 7% de las ofertas. La mayor actividad se ha dado en los campos de Consultoría, Servicios a Empresas y Administración Pública. El tipo de puesto más ofertado ha sido el de documentalista, seguido del de ayudante bibliotecario, para desarrollar las funciones correspondientes en clasificación y catalogación, selección de información especializada, búsquedas de información en Internet, depuración de registros y de resultados de búsquedas, organización y gestión de bibliotecas, y mantenimiento de bases de datos.

En la mayoría de los puestos ofertados se requirió dominar la gestión de bases de datos y de procesadores de texto, junto a un conocimiento holgado de las tecnologías de la información y la comunicación (Internet, Intranet, HTML, e-mail,...) y de los sistemas de gestión documental concretos. El 34% de las ofertas exigían un nivel alto de inglés, mientras que el conocimiento de la lengua inglesa se ha requerido en casi otro 40% de las ofertas hechas.

¹² FUNDACIÓN Universidad Carlos III, 1999.- *Informe de gestión. SOPP 1998*. Madrid: Fundación Universidad Carlos III, 1999. p. 16.

Es conveniente considerar las cualidades y carencias que los responsables del empleo han encontrado en las nuevas promociones que se incorporan al trabajo profesional en Documentación. Entre las características mejor valoradas por las empresas respecto a las competencias con que estudiantes y titulados llegan al mercado laboral, aparecen las siguientes, que son sin duda alguna un buen exponente de los conocimientos y competencias adquiridos durante su formación:

- Nivel técnico bueno en Biblioteconomía y Documentación (80%), por ello con capacidad para desarrollar las tareas propias del tratamiento y gestión de la información.
- Otro rasgo muy apreciado ha sido el conocimiento de otras lenguas (85%). Si bien se contrapone en las carencias con que no siempre es del nivel deseado.
- Aprendizaje correcto del uso de las nuevas tecnologías, que les permite entrar en las empresas con notables habilidades tecnológicas (82%). Valoran en especial el buen manejo de las herramientas ofimáticas (93%) y el conocimiento suficiente de técnicas y software de aplicación a la Biblioteconomía y Documentación (83%).
- Se ha valorado también la flexibilidad, el entusiasmo por la profesión y la capacidad de trabajo (48%).
- Es común que los estudiantes hayan completado su formación con cursos largos, de postgrado o extracurriculares (49%). Siendo sobresaliente la formación extra que muchos aportan en el área de empresa (28%).

3.1.4. Carencias observadas

Como contrapeso aparecen deficiencias en la formación, tanto las que pueden considerarse de carácter general, como las que son específicas de nuestro campo:

- Es preocupante la constatación de un nivel de formación general bajo, y la necesidad de una base cultural más amplia (22%). Los planes de estudios, durante los últimos años, se han hecho con un cuño de especialización, por lo que el nivel cultural básico no ha quedado garantizado. Lo mismo se viene achacando a la formación con que llegan los estudiantes a la Universidad a partir de la LOGSE. Parece como si la cultura humanística se haya relegado a ser tan sólo un recuerdo nostálgico del pasado, cuando lo que las empresas buscan con este requerimiento es espíritu lógico y filosófico, desde el que poder entender y participar en las exigencias del mundo actual.
- Se observa cierto desequilibrio entre la formación universitaria y las necesidades de las unidades de información (6%). Aunque el porcentaje es bajo, sirve como llamada de atención para aproximar los currícula a las necesidades reales. Por más que sea difícil adaptar la rápida evolución de las técnicas y tecnologías de nuestro campo a los planes de estudio universitarios.
- Sería deseable una mayor capacidad de iniciativa, y de habilidades creativas (15%).

- Conocimiento y uso altos de idiomas, en especial del inglés (18%). Sin duda alguna, es una de las carencias cuya disminución persigue la formación universitaria española.
- Conocimiento insuficiente de entornos tecnológicos concretos (14%), aunque en su descargo podemos afirmar que resulta algo utópico conocerlos todos y en profundidad dada la continua aparición de software de aplicación documental. La Universidad no puede enseñar y practicar con todos los programas existentes en el mercado. En este caso deben valorarse más las habilidades informáticas adquiridas durante la carrera, que el conocimiento exhaustivo de cuantos programas existen en el mercado.
- Experiencia en el manejo de fuentes de información específicas: actuariales, económicas, informativas, jurídicas, sanitarias, tecnológicas ... (38%). Surge este vacío, sin duda, de la imposibilidad de atender en unos estudios de carácter general a todas las aplicaciones concretas de fuentes de información. La variedad de campos del conocimiento hace imposible una especialización que debería ser casi universal y por ello imposible de ser cubierta en los estudios de la Licenciatura en Documentación.
- En último lugar aparece un conjunto de observaciones que resaltan las deficiencias observadas respecto a las Técnicas de elaboración y presentación de proyectos (7%), así como a las Estrategias de búsqueda de empleo (técnicas de entrevista, presentación del curriculum vitae),... (15%). Es curiosa la constatación de este déficit formativo, cuando alguna asignatura incluye estos temas en su programa, y se imparten con la suficiente atención teórica y práctica. Algo similar sucede con el conocimiento de la gestión empresarial (9%) que, como antes comentábamos, es objeto de atención directa en los contenidos de varias disciplinas.

4. CONCLUSIONES MÁS RELEVANTES

1. Sin duda alguna, la normalización de las enseñanzas a través de los títulos universitarios ha consignado no solo el título que conlleva, si no que ha servido para presentar mejores candidatos a las ofertas de trabajo.
2. En la multiplicidad de orígenes (titulaciones y universidades) se encuentra la causa de los diferentes niveles de preparación técnica con que los alumnos acceden a la Licenciatura en Documentación, y de la difícil integración de los grupos, así como de la diversidad de aprovechamiento.
3. La defensa de procedencia múltiple (no endogámica) de los alumnos que forman los grupos de la licenciatura tiene como contrapartida la heterogeneidad de orígenes y, por tanto, diversidad de niveles y programas de formación.
4. Pese a la necesaria continuidad de la Licenciatura en Documentación para formar a todo tipo de especialistas universitarios en la gestión y tratamiento de la información, parece evidente que su principal aplicación es la de servir a los diplomados de Bi-

biblioteconomía y Documentación como estudios de continuación de un nivel superior a los que ya cursaron.

5. Se percibe una mezcla de funciones entre las propias de los diplomados y las que caracterizan a los licenciados. Por una parte, las empresas piden con frecuencia a los licenciados que ejerciten tareas correspondientes a los diplomados. Por otra, la competencia por obtener un puesto de trabajo lleva a realizar funciones de exigencia inferior a la capacidad otorgada por la titulación. Muchos de los estudiantes y licenciados en Documentación tienen también el título de Diplomado en Biblioteconomía y Documentación. Y es posible que hayan accedido al puesto de trabajo con esta titulación. Lo que no explica se les dedique a tareas subalternas o auxiliares. Parece que el principal objetivo de la licenciatura en Documentación, formar para responsabilidades gestoras, queda de esta manera en entredicho.
6. El mercado laboral en Documentación asegura en la actualidad un número creciente de ofertas, pero también de exigencias a los candidatos. Por ello, tanto titulados como profesionales deben estar en un proceso de continua adaptación a una sociedad, a unas técnicas y a unas tecnologías en constante cambio. Además, los perfiles de la oferta son imprecisos. Tal vez debido a la aparición continua de nuevos puestos y por lo reciente de la implantación de los estudios.
7. Se observa con claridad la percepción de un salario inferior a la competencia poseída por los candidatos y exigida por las empresas.
8. Los requisitos que solicitan las empresas a los candidatos, junto a las deficiencias observadas por las empresas y por los propios estudiantes cuando se integran en los puestos, permiten deducir las líneas directrices que debe seguir la formación de nuestros titulados. Cualquier diseño de futuros planes de estudio, que se quiera hacer de manera actualizada y realista, deberá valorar esas propuestas. Son ellas también el punto de partida sobre el que fijar el diálogo necesario para la revisión de dichos planes entre la universidad, el mundo profesional y la administración pública. Se salvaría así la escasez de coordinación entre los diferentes programas de las distintas universidades españolas, que coinciden sólo en la troncalidad, pero ni siquiera en los contenidos y nombres de las asignaturas¹³.
9. El ámbito europeo y global de nuestra actividad se refleja en la solicitud del inglés como lengua de conocimiento necesario. El conocimiento y uso de otros idiomas se considera uno de los elementos básicos para acceder al mercado laboral globalizado de la Sociedad de la Información (pese a que aún así el 15% de los universitarios españoles manifiesta no saber ningún idioma adicional a la lengua materna). El francés y el alemán suelen aparecer como segunda exigencia lingüística. Si bien cuando se requieren, su conocimiento suele ser decisivo para lograr el puesto ofertado.

¹³ Puede comprobarse en el extenso "Índice alfabético de asignaturas", en FESABID.-*Guía de los estudios de Biblioteconomía y Documentación en las universidades españolas. Primer Ciclo*. Madrid: FESABID, 1994. p. 179-188.

10. Desde luego, habría que hacer un esfuerzo por preparar a los alumnos en el conocimiento de los recursos informativos propios de aquellas áreas de actividad que más reclaman la presencia de documentalistas.
11. Resulta evidente la necesidad de que los documentalistas continúen la tradición erudita iniciada por los antiguos bibliotecarios. Además de las competencias profesionales y del sector de aplicación, hoy la erudición exige estar orientado sobre acontecimientos de la vida diaria y, en definitiva, sobre hechos sociales de una convivencia que determinamos como de la información o del conocimiento, cuya explicación no se alcanza si no se confirma una visión originada en la cultura que debe caracterizar a un universitario que está terminando su segundo ciclo de estudios.

5. BIBLIOGRAFÍA.

- ALONSO ARÉVALO, Julio; y VÁZQUEZ VÁZQUEZ, Marta.- Características del comportamiento del mercado de trabajo en Biblioteconomía y Documentación. Bienio 98/99. En *Anales de Documentación*, 2000, 3. p. 9-24.
- ARTHUR ANDERSEN.- Radiografía de los asistentes a la cita de ABC Nuevo trabajo, en ABC. Iniciación al empleo, (30 de enero del 2000). p. 9.
- BOSCH, M.- Els estudis de biblioteconomia i documentació i la configuració dels futurs professionals a l'estat espanyol, en *Item*, (1993), 13. p. 39-60.
- CARIDAD, M. y MOREIRO, J.A.- La formación universitaria de los documentalistas en España, en *Ciencias de la Información*, (IDICT-La Habana), (1993), 24, nº 1. p. 139-146.
- CARIDAD, Mercedes, y MOREIRO, José.- Acerca de los métodos de estudio de la relación entre las condiciones laborales y formativas en Biblioteconomía y Documentación: el caso de la Universidad Carlos III, en *Anales de Documentación*, (1998), nº 1. p. 137-156.
- CID LEAL, P., y RECODER, M^a.J.- La licenciatura de Documentación: estudio de las propuestas formuladas en España para su realización, en FESABID.- *IV jornadas españolas de documentación automatizada. DOCUMAT 94. Actas*. Oviedo: Universidad de Oviedo, 1994. p. 611-616.
- DELGADO LÓPEZ-COZAR, Emilio.- Formación y mercado de profesionales de la información y documentación en España: un matrimonio mal avenido, en *Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios*, (1993). p. 37-48.
- ESPELT, Constança, and PONS, Amadeu.- Dades sobre la incorporació laboral de les darreres promocions de diplomats de l'Escola 'Jordi Rubio y Balaguer', en *Item*, (1993), nº 13. p. 95-103.
- FISHER, William, and James M. Matarazzo.- Professional development for special librarians: formal education and continuing education for excellence, en *Library Trends*, (1993), 42, nº 2. p. 290-303.
- MOREIRO GONZALEZ, J.A.- Formación de personal en Ciencia de la Información, en *I Simposio de Biblioteconomía y Documentación de Canarias*. Canarias: Viceconsejería de Cultura y Deportes, 1996. p. 67-83.

- OXBROW, Nigel.- Employment trends for information professionals, in *Perspectives in Information Management 2*. London: Bowker-Saur, 1990, p. 143-156.
- STENSON, Andrew; RADDON, Rosemary; y ABEL, Angela.- *Skills and competencies in the corporate sector*. Londres: British Library Research and Innovation Centre, 1999.
- SUTTER, Eric.- Les profils de compétence des professionnels de l'information et de la documentation, en *Documentaliste: Sciences de l'Information*, (1994), 31, n° 3. p. 168-172.
- UNIVERSIDAD Carlos III de Madrid.- Estudio de inserción laboral de los titulados de la Universidad Carlos III de Madrid. Madrid: Fundación Universidad Carlos III, 1996.